

LINGÜÍSTICA ROMÁNICA II. EL ANGLOFRANCÉS Y SU INFLUENCIA EN LA LENGUA INGLESA

Irati Urdangarin Olo

Trabajo de Fin de Grado 2017-2018

Grado de Filología, Filología Hispánica

Prof.^a Emiliana Ramos Remedios

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Resumen

Este trabajo tiene como finalidad mostrar la influencia que tuvo el francés en Inglaterra durante la Edad Media y cómo la lengua inglesa de hoy en día refleja algunas de las características heredadas del francés de esa época. Una vez aclarado el uso de la denominación *anglofrancés*, frente a *anglonormando*, para referirnos a la variante mixta que surgió a partir del contacto entre el inglés y el francés, repasaremos el recorrido histórico-literario para el cual resulta fundamental el estudio del periodo que comienza tras la conquista normanda en 1066 y que finaliza en el siglo XV con la total pérdida del francés en la isla. El apartado relacionado con la literatura anglofrancesa desentrañará los fines literarios puramente propagandísticos de la época y describirá al autor como una figura inestable debido al mecenazgo del que dependía. Se remarcará, asimismo, el papel de la casa de Plantagenet y cómo este linaje impulsó la literatura francesa.

A continuación, caracterizaremos el anglofrancés explicando, en primer lugar, su formación como consecuencia del contacto lingüístico entre el inglés y el francés. Es importante subrayar que esta variante mixta sigue una evolución que consta de tres fases en las que se observa cómo el multilingüismo de la isla se fue inclinando, poco a poco, a favor de la variedad inglesa. La abundancia de textos de esta época ha servido para que lingüistas como Rothwell o Trotter hayan podido desarrollar y completar el *Anglo-Norman Dictionary (AND)*, herramienta que resulta muy útil para analizar algunas palabras extraídas de los textos editados por Jefferson, Rothwell y Alcolado. Mediante el análisis de estas palabras podremos justificar y ejemplificar toda la información aportada en referencia a la lengua anglofrancesa. De este modo, quedará patente la influencia francesa en Britania gracias al contacto lingüístico entre el inglés y el francés que tendrá como resultado a la formación del anglofrancés; por consiguiente, el inglés moderno presentará elementos heredados de esta tradición mixta.

Índice

1.- Introducción	3
2.- La doble latinización del territorio británico	5
3.- La introducción del francés en Inglaterra	7
4.- La literatura anglofrancesa	9
5.- La caracterización de la lengua anglofrancesa	12
5.1.- La formación del anglofrancés	12
5.1.- <i>Anglo-Norman Dictionary (AND)</i>	15
5.2.- Ejemplos del cambio lingüístico y de la gramática	17
6.- Conclusión	22
7.- Bibliografía	24

Hoy en día las islas británicas se clasifican dentro de lo que se denomina *Romania submersa* (Fradejas, 2010: 20). Esto significa que hubo una lengua románica en el territorio insular, pero que posteriormente se perdió. Lo cierto es que, en Inglaterra, además de dos latinizaciones – la del latín en época romana, que pudo dar lugar a un posible romance autóctono¹ y la de la influencia del latín medieval tras la reforma carolingia– también hubo un intento de establecer una lengua románica: el francés frente al cual el inglés acabará victorioso. Pese a la pérdida tanto del latín hablado –o romance británico– de la época altomedieval como de la posterior variante mixta anglofrancesa – resultado del contacto entre el inglés y el francés entre los siglos XI y XIV–, muchos de los rasgos de estas lenguas se transfirieron al inglés a partir de los siglos XIV-XV.

1.- Introducción

La finalidad de este trabajo es describir y analizar la variante mixta anglofrancesa, fruto del contacto entre el inglés y el francés, que estuvo presente desde la conquista normanda en la ciudad inglesa de Hastings en el año 1066 hasta el nacimiento del inglés moderno. Para ello, en los tres primeros apartados, comenzaremos trazando un recorrido histórico-literario. A continuación, introduciremos el bloque principal del trabajo que estará orientado a la descripción de la lengua anglofrancesa, tarea para la cual nos serviremos fundamentalmente del *Diccionario Anglo-Normando*², herramienta que nos permite seguir la pista a étimos de origen francés. De esta forma, podremos observar la evolución de una palabra inglesa desde la variedad británica y desde el francés central. Finalizaremos resumiendo los puntos más importantes y subrayando la importancia de estudiar este período histórico, ya que nos permite extraer información de la lengua inglesa en su actualidad. Antes de adentrarnos en el trabajo, sin embargo, resultaría interesante aclarar algunos conceptos relacionados con la denominación de la propia variedad.

¹ El latín hablado influyó en el léxico del celta y posteriormente del anglosajón y sobrevivió como lengua de cultura, pero no como lengua hablada (Torreblanca, 2010: 296 y 312)

² *Anglo-Norman Dictionary (AND)* es un diccionario histórico cuya segunda edición se publicó en 1992. Además del significado etimológico de las palabras buscadas, incluye las variaciones de escritura y ofrece ejemplos de los usos recogidos tanto en textos literarios como no-literarios. Sirve para seguir la evolución de una palabra inglesa desde la variedad británica y la central. Es una herramienta muy útil ya que se puede acceder a ella en la red siguiendo este enlace < <http://www.anglo-norman.net/gate/>>

Una de las cuestiones que más debate ha generado es el de su denominación: ¿cómo se debería llamar a esa lengua románica –equiparable a un pidgin– que se desarrolló en Inglaterra y que tenía características del inglés y del francés? En muchos manuales de historia o de literatura se usa el término *anglonormando*, haciendo alusión al pueblo invasor. No obstante, en el ámbito lingüístico predomina la denominación *anglofrancés* o ‘francés de Inglaterra’, ya que, para autores como Rothwell (2014), la lengua transmitida no debió de ser uniforme, teniendo en cuenta la distinta procedencia geográfica de los hombres que formaban la armada de Guillermo el Conquistador en la invasión de 1066. En consecuencia, se prefiere *anglofrancés* para nombrar con mayor precisión la realidad vivida en esa época.

Además, Fuster (2004: 74) indica que la influencia predominantemente normanda solo duró hasta el siglo XIII y que su impronta léxica fue de unas 900 palabras. Por el contrario, la influencia del francés central fue mayor desde el siglo XIV de modo que el inglés ha absorbido unas 9000 palabras. De esta forma, se pueden apreciar dobletes como *warrant-guarantee*³, *leal-loyal*, *prisun-prison*. En definitiva, se podría afirmar que el término *anglofrancés* engloba la influencia tanto de la variedad normanda –si es que realmente la hubo– como de la francesa central. Sirve para denominar la lengua de cultura románica empleada en Inglaterra a lo largo de la Edad Media y, en consecuencia, también es útil para poder indicar esta variedad como fuente del inglés actual.

La razón por la cual nos detenemos en este punto es porque sirve como justificación a una de las preguntas centrales del trabajo: ¿por qué merece la pena mencionar el estudio del anglofrancés si apenas fue una variante mixta que surgió tras el contacto entre el inglés y el francés entre los siglos XI y XV? La respuesta podría llegar a ser muy compleja, pero, a grandes rasgos, se podría afirmar que el estudio de las lenguas en contacto podría ayudar a comprender mejor la evolución del inglés y su relación –sobre todo léxica– con las lenguas románicas. En consecuencia, las siguientes páginas tienen como propósito resaltar la importancia de este período y mostrar algunas de las herramientas para proseguir con el estudio de la lengua anglofrancesa.

³ El primer término sigue la evolución normanda y el segundo la evolución del francés central.

Para finalizar este apartado preliminar, sería interesante, asimismo, subrayar que la falta de información sobre el tema, en particular en castellano, ha sido uno de los motivos para realizar este trabajo. Como se podrá observar en la bibliografía, la mayoría de las fuentes disponibles están en inglés o en francés. Esto dificulta la recogida de información puesto que muchos artículos y obras citadas por otros autores no se encuentran más que en universidades de Inglaterra o de Francia. Además, los manuales de historia de la lengua o de lingüística románica apenas hacen una pequeña mención a esta cuestión. Por ende, a partir de los datos ofrecidos por la bibliografía más accesible, se ha pretendido ofrecer una síntesis lo más completa posible, con la intención de trazar un panorama de la evolución del anglofrancés y de su repercusión en el inglés.

2.- La doble latinización del territorio británico

En primer lugar, para poder comprender mejor por qué el francés tuvo tan buena aceptación en el estamento noble de la sociedad británica después de que los normandos conquistaran Hastings en 1066, habría que repasar el desarrollo lingüístico del territorio y observar el contacto previo de la zona con la cultura romana, en especial, con el latín. Para ello mencionaremos dos periodos fundamentales: la primera y la segunda latinización.

Teniendo en cuenta que Britania formó parte del Imperio Romano desde la primera mitad del siglo I hasta los comienzos del siglo V, no resulta extraño que se normalizara el uso, tanto oral como escrito, del latín (Torreblanca, 2010: 294). A este período se le suele denominar la primera latinización. Según Fontán (1991: 209), esta primera etapa de contacto no solo fue una acción militar y política de conquista, sino que además trajo consigo la implantación de la escuela y el asentamiento colonial. Las lenguas locales fueron sustituyéndose por la lengua del Imperio y esto resultó en la homogeneización de la cultura occidental europea.

El hecho de que el latín se conservara en algunos ámbitos queda reflejado en el anglosajón⁴ gracias a términos como *laedenisc* o *laeden-spraec* para referirse al latín

⁴ Lengua germánica occidental que hablaban los antiguos anglosajones desde la invasión de Inglaterra hasta aproximadamente el año 1100. (DLE, 2014, s.v. *anglosajón*)

hablado, mientras que *laeden-ware* hacía referencia a los ladinos, británicos que desarrollaron un posible dialecto neolatino cuya principal característica era la sonorización de las consonantes /p, t, k/ en posición intervocálica como sucede en el resto de la Romanía occidental (Torreblanca, 2010: 300). Algunos de los vocablos que se recogen de esta primera época de latinización son PORTUM (> celta *porth*) > *port* ‘puesto, cuidad comercial’ y *portware* ‘ciudadanos’, SOCCUS (celta ant. *Soch*) > *soc* ‘zapato, zueco’ (mod. *sock* ‘calcetín’), CUPA (celta *cyb*) > *cyfe* ‘cuba’ y ARANEA > *renge* ‘araña’ (Torreblanca, 2010: 303).

La segunda latinización comenzará en el siglo VIII con la Reforma carolingia (Fontán, 1991: 211). El afán de Carlomagno por la corrección y la mejora de la lengua dará lugar al latín medieval, idioma de cultura y modelo de gramática que se difundirá por toda la Europa occidental. Con la reforma benedictina de finales del siglo X, se sustituye la letra tradicional insular por la letra carolina y se introducen numerosos préstamos léxicos en el anglosajón tardío que, incluso, sustituyeron a latinismos anteriores⁵ (Torreblanca, 2010: 312-313). He aquí algunos ejemplos que ofrece Torreblanca (2010: 2013) de esta época: CLERICUS > *cleric* (anglosajón) > *cleric* (inglés moderno); SCHOLA > *scōl* [skó:l] (anglosajón) > *school* (inglés moderno) y CUPPA > *cuppe* (anglosajón) > *cup* (inglés moderno).

De acuerdo con lo que asegura Fontán (1991: 215), durante este segundo período también es destacable la enseñanza del latín como segunda lengua y su vinculación al cristianismo. De hecho, aunque el latín se empleó como lengua oficial para los documentos gubernamentales y notariales hasta el siglo X, su uso en el campo de la Iglesia se extendió durante más tiempo (Torreblanca: 2010: 295), facilitando de esta forma la comunicación entre distintos territorios europeos. El autor también señala la presencia de los *Scotti*

⁵ En este punto se ha generado un pequeño debate respecto al foco de transmisión del latín y de quién fue el mayor impulsor de este latín medieval. Muchos estudios destacan que fue el latín eclesiástico medieval británico perfeccionado por el monje anglosajón Alcuino de York el idioma que sirvió de modelo para la estandarización de la lengua latina tras la Reforma carolingia. Sin embargo, tanto Torreblanca (2010: 295) como Fontán (1991: 214) afirman que eso no pudo haber sido así debido a que la pronunciación de las consonantes de la zona era inestable y se alejaba de las normas establecidas. No obstante, es indudable el trabajo que realizó el monje Alcuino de York –quien había estudiado la lengua de la mano de los italianos– para impulsar la enseñanza de la grafía y de la fonética del latín clásico.

peregrini y su importancia en la expansión del cristianismo y del latín mediante la fundación de monasterios en la zona británica.

A partir del planteamiento de estas etapas, Torreblanca (2010: 299) destaca tres grupos de palabras anglosajonas que proceden del latín. Al primer grupo pertenecerían aquellos vocablos previos al asentamiento anglosajón (ss. IV-V), mientras que en el segundo podríamos encontrar palabras procedentes de lo que Torreblanca (2010:299) llama *latín vulgar* durante ese asentamiento (V-VII). Finalmente, todas aquellas palabras posteriores procedentes del latín eclesiástico constituirían el tercer bloque. En definitiva, resulta innegable la influencia de la lengua latina en Britania⁶, lo que puede llevar a pensar que a lo largo de los años se había ido formando un sustrato apto para el asentamiento de una lengua románica que podría justificar el establecimiento y la aceptación de la lengua de los normandos a partir del siglo XI.

3.- La introducción del francés en Inglaterra

Labrador (1999: 53) y Ailes (2014: 54) describen a los normandos como ‘north-men’ o ‘norseman’, tribu de procedencia escandinava que se había asentado en el territorio norteño de Francia. Perdieron su idioma materno y adoptaron el francés de la zona. Culturalmente también se acercaron a la tradición occidental. Su paso a las islas británicas se producirá en 1066, el año en el que tuvo lugar la batalla de Hastings: tras morir el rey anglosajón Eduardo el Confesor sin descendencia, la sucesión se decidió entre su sobrino Harold Godwinson y el duque normando Guillermo el Conquistador; la victoria vino de la mano de este último y trajo consigo la nobleza y el alto clero normando a la isla (Labrador, 1999: 53).

Según indica Ailes (2014: 54), unas 8000 personas se instalaron en Inglaterra tras la conquista. No obstante, uno de los factores principales de la implantación del francés fue la desaparición de la élite anglosajona, que ya estaba debilitada por las anteriores batallas contra los vikingos. Para mantener el linaje, muchas mujeres anglosajonas contrajeron matrimonio con la nobleza normanda, adoptando de esta forma la tradición occidental.

⁶ Algunas palabras latinas que fueron adoptadas por el inglés antiguo y que han pasado a formar parte del vocabulario del inglés moderno: MILLE > *mil* > *mile*; VALLUM > *weall* > *wall*; CASEUS > *cyse/ciese* > *cheese* (Fuster, 2004: 70).

Por otra parte, gran parte de las personas instaladas en la isla eran altos cargos de la Iglesia, educados según las normas de Francia; además, muchos historiadores y escritores solían viajar al territorio normando para culminar sus estudios. Como consecuencia, la educación de Inglaterra y la toma de decisiones quedó en manos de la corona francesa. Más aún, Ailes (2014: 56) señala cómo el francés se convirtió en idioma internacional en esta época. De hecho, se extendió de tal forma que resultó ser una herramienta muy útil para los mercadores. En definitiva, el avance cultural del francés fue lo que promovió su estabilización en la isla británica.

Como ya hemos señalado, durante los dos primeros siglos tras la conquista, el francés se instauró como lengua de cultura en las clases altas de la sociedad. Aunque Labrador (1999: 54) afirma que solo lo adquirieron los nobles y el clero, Ailes (2014: 60) y Gerald (1966: 389) están de acuerdo en que gracias a su posición como lengua franca muchos mercadores y gran parte de la sociedad media lo aprendieron. No obstante, es cierto que la periferia se vio mucho menos influenciada por el francés que los núcleos urbanos debido a que la educación fundamental para conseguir dominar el idioma se localizaba en áreas urbanas.

De acuerdo con Labrador (1999: 54), tras la pérdida de Normandía durante el reinado Juan Sin Tierra en 1204, el poder normando empezó a decrecer en la isla. Gerald (1966: 388) señala, asimismo, el comienzo de la independización inglesa y la guerra con Francia como factores para que el inglés empezara a reemplazar el francés a partir del siglo XIII. Chibnall (1986: 161) también confirma esta pérdida de influencia, aunque asegura que los aristócratas británicos no prescindirán del francés hasta pasados unos siglos. Los normandos, por su parte, irán perdiendo poder internacionalmente hasta que solamente conserven su identidad en el territorio de Normandía. De acuerdo con Ailes (2014: 72), en el s. XIV dejó de ser una lengua materna, pero se mantuvo en las leyes como demuestra el *Statute of Pleading*, y en el concejo. Eduardo III ordenó en 1362 que se empleara el inglés en el gobierno y poco a poco fue ganando fuerza en el parlamento.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que el francés británico no era exactamente igual al francés de Francia. El francés británico se estudiaba artificialmente y, en la práctica, los límites entre las variedades eran mucho más difusos, como se puede apreciar en *Canterbury Tales* de Geoffrey Chaucer o *Speculum duorum* de Gerald de Gales; en ambas

obras los autores tratan de escribir en francés central, pero Richard Ingham (*apud* Ailes, 2014: 70) asegura que hay muestras de la variedad anglofrancesa de la isla. Además, este autor explica que este francés dialectal no siempre sufrió los mismos cambios que el continental, aunque es cierto que durante los siglos XIII-XIV siguió formando parte del *continuum* del francés. Una característica que demuestra su dialectalismo reside en el género gramatical, ya que en inglés este género desapareció hacia el siglo XIII, mientras que, en la variante mixta empleada en la isla, este hecho ocurrió a partir de la mitad del siglo XIV. Por su parte, en francés occidental, nunca ocurrió tal cambio.

4.- La literatura anglofrancesa

Antes de la conquista normanda, la literatura británica estaba en manos de los bardos y era predominantemente oral (Sánchez, 2012: 100). La literatura anglofrancesa, orientada a una élite prestigiosa, trajo consigo la implantación de la escritura como medio de difusión. Esto supuso, por una parte, la pérdida de la tradición de los bardos⁷ y, por otra, el comienzo de una mayor riqueza literaria en la isla.

Durante los primeros siglos tras la conquista, toda la literatura que se consumía era autóctona (Ailes, 2014: 75) y en francés. De hecho, los escritores anglofranceses fueron los pioneros de la literatura francesa (Ailes, 2014: 61) mediante obras como la *Estoire des Engleis* de Geffrei Gaimar, las *Crónicas sobre Enrique II* de Wace y las *Crónicas de Ricardo Corazón de León* escritas por Ambroise. A partir de la Guerra de los Cien Años, se exportaron algunos textos como el *Roman d'Alexandre*, por lo que los escritores continentales empezaron a tomar el testigo de la escritura en francés. Por su parte, autores como John Shirley empezarán a introducir el inglés en sus textos (Ailes, 2014: 77).

Dumas (2016: 155) subraya que otro de los autores más significativos de la época fue Geoffroi Gaimar. Su obra, *Estoire des Engleis*, relata la fiesta de coronación del rey Guillermo II. Se publicó en el año 1140 y adoptó un estilo analítico. En esta misma época, surgió el debate en torno al ocio en textos como *Roman de Horn* (1160-1165) e *Ipomedon* (finales del s. XII). La primera obra sigue el estilo de narración de un cantar de gesta

⁷ Uno de los pocos juglares que sobrevivió a la conquista normanda fue Taillefer, ya que exaltó, como bien indica Sánchez Martí (2012: 105), la llegada de la corte de Normandía.

(Dumas, 2016: 159) y su autor es desconocido, aunque se debate la autoría de Thomas de Breña, conocido poeta anglonormando del siglo XII. Por otra parte, *Ipomedon* resulta ser una novela cortés escrita por Hue de Rotelande a finales del siglo XII en la que se narra la historia del rey de Apulia de la cual se podría destacar, de nuevo, la recuperación del honor y de la dama (Dumas, 2016: 166).

Uno de los puntos más importantes a tener en cuenta es que, según Sánchez Martí (2012: 103), el mecenazgo fue fundamental para que los autores que mostraran una ideología afín a sus protectores pudieran seguir beneficiándose de ellos y poder así desarrollarse como escritores. Por este motivo destacaremos a Wace, poeta que mantuvo una estrecha relación con la casa de Plantagenet, especialmente con Enrique II, uno de los mayores impulsores de la literatura anglofrancesa. Aunque gran parte de su obra se haya perdido (Le Saux, 2005: 5), se conservan tres novelas importantes: *Roman de Brut*, *Roman de Rue* y *Chronique Ascendante*. La primera, también conocida como *Geste de Bretons*, fue escrita en la década de los 50 con el propósito de exaltar a los antepasados de Enrique II y fue dedicada a la reina Leonor de Aquitania.

Roman de Rue es, probablemente, su obra más elaborada y conocida. Empezó a redactarla en 1160, pero el resultado no le satisfizo y volvió a componerla más tarde. Esta reelaboración recibió el nombre de *Chronique Ascendante* (Burgess, 2014: 27). En ella narra de forma extensa la historia de los primeros duques de Normandía desde el comienzo del reinado en la zona francesa hasta la batalla de Tinchebray en 1106. Describe también la historia de Hastings y de Rollo –o Rou– y cómo fue comisionado por Enrique II (Burgess, 2014: 11). Por consiguiente, este trabajo fue ordenado por el mismo monarca para que Wace redactara algo parecido a su primera obra enalteciendo a los britanos. De esta forma, el autor exaltaría el reinado del monarca y justificaría el derecho de los normandos al trono británico. Según Sánchez Martí (2012: 10), Burgess (2014: 11) y Le Saux (2005: 5), el rey otorgó al escritor en forma de prebenda la canonjía en Bayeux, lo que catapultó al monje a una posición más privilegiada.

Con el paso del tiempo, el discurso de Wace resultó ser demasiado polémico e incómodo para Enrique II, de modo que fue sustituido por Benôit de Sainte-Maure⁸. Tal y como hemos afirmado, debido a que el patronazgo era fundamental, el poeta se vio forzado a abandonar la escritura (Burgess, 2014: 12). Aun así, se puede afirmar que la casa de Plantagenet fue necesaria para los últimos años de vida de Wace a pesar de ser sustituido del puesto de cronista.

En definitiva, el período de Enrique Plantagenet (1133-1189) fue fundamental para el desarrollo de la literatura anglofrancesa. Una gran parte de la literatura continental que se consumía provenía de las islas británicas y, gracias a que el monarca normando favorecía la difusión de la literatura anglofrancesa, resultó más sencillo exportar las obras al continente. Esta época también sirve para ilustrar que la literatura funcionaba por encargo y que la visión que los autores ofrecían podía estar ciertamente manipulada por los deseos del benefactor. Tal y como afirmaba Wace (Sánchez, 2012: 100), Enrique II era un monarca generoso siempre y cuando las crónicas se mostraran a su favor. Fue un gran mecenas, ya que encargó y subvencionó obras como la tradición de *Navigatio Sancti Brendani* —encargado a Benedeit—, *Bestiaire* de Philippe de Thaun, *Estoire des Engleis* de Geffrei Gaimar y las obras de Hue de Rottelande, como ya hemos mencionado anteriormente.

Antes de dar por concluido este apartado, cabría mencionar que uno de los aspectos más importantes de la escritura francesa en las islas británicas es su uso en los registros y en el sistema jurídico. Aunque este tipo de texto no sea literario, su estudio resulta interesante porque demuestra el desarrollo de una lengua de carácter jurídico que aportará mucha información para el desarrollo de herramientas como el *Diccionario* que analizaremos en el siguiente apartado. Mercedes Brea (2007: 131) indica que la penetración del francés a las cortes de justicia se produce en el siglo XIII y que es uno de los principales factores del prestigio del idioma. El francés no pierde este privilegio hasta el reinado de Enrique VI. Todo este lenguaje jurídico-administrativo conducirá a la necesidad de crear un grupo de abogados —generalmente clérigos— que pudieran traducir las consultas. Con la pérdida del francés esta labor dejará de ser necesaria.

⁸ Autor de *Chronique des ducs de Normandie*. Manuscrito publicado en 1836 disponible en: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6236326n/f17.image>> (Tomo I) y <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6224416q>> (Tomo II) [5/03/2018]

5.- La caracterización de la lengua anglofrancesa

5.1.- La formación del anglofrancés: contacto lingüístico y vitalidad

Una de las cuestiones clave que habría que mencionar es la confluencia entre el francés y el inglés y su evolución a lo largo de los siglos XI-XV. Es innegable que el contacto entre lenguas toma un papel importante en su desarrollo, en consecuencia, estudiarlo siempre ofrece unas respuestas muy interesantes y, en este caso, seremos testigos de cómo la lengua francesa sienta sus bases en las formaciones del inglés. La alternancia y la multiplicidad de códigos en convivencia influyen inevitablemente en el desarrollo de las lenguas y, por este motivo, consideraremos a continuación algunos de los aspectos más importantes del multilingüismo británico.

Rothwell (2014), Trotter (2000a y 2000b) y Alcolado (2013) están de acuerdo en afirmar la diglosia –incluso la triglosia– entre el inglés medieval, el anglofrancés y el latín británico. Los dos últimos se restringen al coloquio formal y a la clase media-alta, tanto de forma oral como escrita –aunque el latín oral no estaba extendido–. El inglés se consideraba más informal, coloquial, y correspondía a las clases más bajas. Autores como Baugh (1935) (*apud* Alcolado, 2013: 130) consideran que la influencia del anglofrancés en el inglés fue simplemente léxica y unidireccional, mientras que otros estudiosos como Dor (1994), Maroldt (1977) y Thomason y Kaufman (1988) (*apud* Alcolado, 2013: 130) afirman que la influencia fue mayor y bidireccional.

En cualquier caso, el contacto es innegable y se hace patente en los textos en situaciones de alternancia de código que se puede dar en diversos géneros o dominios y puede ser intrasentencial –como indica el nombre, el cambio de lenguas se da dentro de una misma oración– o intersentencial –el cambio se da entre distintas oraciones–. Schendl (2011: 53-60) demuestra que la alternancia intrasentencial es más común tanto en textos literarios como en los no literarios. Para ejemplificar esta alternancia, Alcolado (2013: 135-138) hace un resumen del estudio de Rothwell y Trotter acerca del registro *Port Books of Southampton* en el que se llega a la conclusión de que es imposible atribuir la terminología náutica a un idioma en concreto. En el *AND* también se estudia una obra similar, titulada *York Memorandum Book*, y afirman lo mismo: la mezcla es tal que es imposible delimitar los márgenes entre las dos lenguas.

Lo cierto es que el multilingüismo propició un sistema de alternancia de código que dificultó –para los propios hablantes, en su momento, y, posteriormente, para los estudiosos– delimitar las fronteras lingüísticas entre las dos lenguas. Debido a este motivo, resulta difícil discernir algunos términos y explicar su procedencia. Fuster (2004: 75) ofrece algunos ejemplos de posibles palabras francesas latinizadas cuya procedencia es prácticamente imposible de averiguar, entre otras: *complex*, *miserable*, *nature*, *social*, *momento*, *posible*, etc.

La evolución de esta alternancia de códigos permite deducir cómo fue produciéndose el proceso de sustitución del anglofrancés por el inglés en la escritura hasta llegar al siglo XV, momento en el que, como veremos más adelante, el anglofrancés queda moribundo. Alcolado (2013: 137) recoge las palabras de Wright y describe tres fases de escritura macarrónica en las que los textos pasan de tener apenas unas palabras del inglés vernáculo a que las funciones sintácticas se marquen en esa misma lengua. En la primera etapa, entre los siglos XII-XIV, se muestra el anglofrancés como lengua única y la presencia del inglés medieval es nula. La segunda etapa, desde el siglo XIV hasta mediados del s. XV, se subdivide, a su vez, en tres fases: la alternancia lingüística entre sintagmas nominales, la alternancia en sintagmas nominales y en palabras vacías y, finalmente, la introducción de proposiciones independientes en inglés. La última fase de este proceso, a partir de mediados del XV, sería similar a la primera, solo que el monolingüismo se daría, en este caso, en inglés.

Por consiguiente, siguiendo este proceso, la situación de diglosia se resuelve a favor de la lengua autóctona. El inglés medieval obtuvo el prestigio necesario para ser usado como lengua oficial y, por tanto, sufrió un cambio sociolingüístico de basilecto a acrolecto. Sin embargo, Rothwell (2014) asegura que el anglofrancés no murió, sino que fue absorbido por el inglés medieval tras un largo proceso de adaptación léxica. Lo cierto es que una gran parte del vocabulario inglés de la época provenía del francés y si se hubieran eliminado todos los sustantivos del texto el mensaje habría perdido toda su coherencia. Este proceso fue evolucionando a favor del inglés y los galicismos se fueron relegando a áreas más técnicas.

Pese a que la influencia francesa más notable sea el enriquecimiento del léxico, algunos autores como Fuster (2004: 80), Alcolado (2013: 130) o Gerald (1966: 394) aseguran que no hay que estudiar solo el vocabulario, sino que hay que abordar los estudios de todos los puntos de vista posibles, ya que es bien sabido que el anglofrancés ha influido en el cambio fonético, en el sistema flexivo, en el orden de palabras, en la formación de plurales, en las clases cerradas, etc. Procesos como la sonorización del fonema /v/; el uso de la preposición *of* que sigue el mismo patrón que el francés *de*; expresiones híbridas como *by means of* o comparaciones mediante *more/most* se implantaron en la lengua (Fuster, 2004: 82) y se han conservado hasta hoy en día.

Tampoco se puede obviar la herencia del vocabulario francés en el inglés actual. Algunos autores como Köning (2013: 532-566) abogan por la idea de que la influencia francesa es innegable, pero que uno de los rasgos definitorios del inglés es su pertenencia al grupo de las lenguas germánicas. Esta opinión es, sin lugar a duda, la más generalizada. Aun así, Fuster (2004: 83) muestra una posición totalmente contraria al afirmar que el inglés actual no podría considerarse una lengua germánica debido al intenso contacto lingüístico con otros idiomas como el francés y a los cambios estructurales que presenta frente al modelo germánico, y, si bien esta afirmación queda totalmente descartada por Köning (2013: 532-566), no por ello hay que olvidarse de que la influencia del léxico francés es muy notable. De hecho, esto queda reflejado en los ejemplos como *conseil* o *chapele* que han sobrevivido hasta hoy en día.

Definitivamente, el contacto lingüístico ofrece un campo de estudio realmente interesante. El anglofrancés nació como consecuencia de la convivencia entre el inglés y el francés y su uso se extendió prácticamente como si fuera un pidgin. No obstante, para poder seguir trabajando en este tema y poner de manifiesto las diferencias, principalmente léxicas, de esta variedad frente al francés continental, partiremos de las consultas en el *Anglo-Norman Dictionary*.

5.2.- Anglo-Norman Dictionary (AND)

El *Diccionario Anglo-Normando*⁹ resulta una herramienta muy útil a la hora de estudiar la lengua anglofrancesa ya que nos aporta mucha información lingüística de fácil acceso –está en la red– entre los siglos XI y XV. Como cualquier otro diccionario histórico, incluye textos para dar testimonio, y recoge, asimismo, todas las variaciones gráficas y el significado de las palabras. Permite distinguir la evolución de los étimos del francés británico y del francés central como, por ejemplo, sucede con las palabras *forain* –uso continental– y *forein* –uso insular–. Se aprecia que la palabra que contiene la *a* se pierde en el continente y acaba sustituyéndose por *étranger* ‘extranjero’. Frente a esto, la variante con *e* de la isla se ha mantenido en el inglés actual con el término *foreign*. El *AND* recoge ambas formas y permite marcar esta distinción.

Por tanto, se podría afirmar que este diccionario ha supuesto un gran avance en el estudio de estas dos lenguas en contacto, para dar testimonio de las voces no solo incluye textos literarios, sino que, como ya hemos anticipado, la segunda edición de la obra también recoge textos no-literarios como bien podrían ser los textos jurídicos que mencionaba Brea (2007: 131). Estos documentos son realmente esclarecedores, debido a que amplían tanto el tipo de registros estudiados como el vocabulario archivado. Es importante subrayar que gran parte de los textos que se han conservado hasta hoy en día pertenecen a este tipo de género administrativo o burocrático y, por ende, que se hayan incluido muestras de este tipo ayuda a tener una visión más global del idioma. Asimismo, si no se hubieran introducido estos textos no literarios, tampoco habiéramos podido desarrollar los ejemplos del siguiente apartado.

Con todo, esta obra no solo es importante por su función como herramienta, también resulta interesante desde el punto de vista de uno de los temas principales de este trabajo: el contacto entre las lenguas, no solo francesa e inglesa, sino también latina. Es

⁹ Existen dos ediciones, pero en este trabajo se emplea solamente la segunda. Mientras que *AND1* se basa solamente en *Law French*, *AND2* lo complementa con muchos más textos. Trotter (2000a: 392-394) muestra los pasos que se siguieron a la hora de reelaborar el diccionario. Primero, en la fase documental, se revisaron los textos publicados después de *AND1* y se volvieron a repasar los textos que conformaban esta primera edición, para la cual *Anglo-Norman Text Society* fue una fuente muy importante. En segundo lugar, en la fase de escritura, se buscó la comodidad del lector y se primó la claridad del contenido, que es primordialmente semántico. Finalmente, en la fase bibliográfica, se señaló la procedencia de los textos.

especialmente evidente en los documentos administrativos donde los archivos parlamentarios son un claro ejemplo del trilingüismo en el campo de la administración. El *AND* incluye los primeros tres tomos de *Rotuli Parliamentorum*, texto en el que se muestra la alternancia entre el anglofrancés y el anglolatín. Incluso cuando publicaron la versión en inglés en 1414 y el latín ya había sido sustituido, se mantuvo el vocabulario anglofrancés gracias a la anglicanización o la latinización:

And by cause that I am of no power to pursue these materes in any other Court [...] I was resseyved to meynpryse because that I was endited of trespace as an acceosorie, and not endited as a principal, and delyvered out of prison at large by the Kynges commaundement - Primer texto en inglés, *Rotuli*, 1414.

Este texto perdería completamente el sentido si eliminásemos los términos anglofranceses. La teoría de las tres fases de Wright (*apud* Alcolado, 2013: 137) queda totalmente justificada, ya que se refleja la segunda de estas etapas mediante las palabras funcionales que son de origen inglés, mientras que la mayoría de los sustantivos pertenecen a la terminología anglofrancesa (Rothwell, 2014).

No nos vamos a detener en todos los textos que recoge el *AND*, no obstante, merece la pena mencionar algunas obras como *Teaching and Learning Latin in Thirteenth-Century England* publicada en 1991 por Tony Hunt, ya que en ella se recogen glosas del siglo XIII como *pompa*¹⁰, *upapa*¹¹ o *estrete*¹², que sirven para ejemplificar la influencia del anglofrancés en el léxico literario de la época medieval británica (Rothwell, 2014). Todavía hoy sería prácticamente imposible reemplazar estos términos con palabras inglesas sin alterar el significado, pero gracias al *AND* y a otras herramientas parecidas podremos trazar el recorrido etimológico de muchas palabras como estas. Para concluir, podríamos remarcar que quedan aún muchos textos por investigar, tal y como muestra Salzman en *Documentary History of Building in England down to 1540. Psalter Commentary* o algunas cartas de la época son verdaderos tesoros lexicográficos que ayudarían a clarificar el multilingüismo británico.

¹⁰ Anglicismo *boban*, cuando *boban* es francés

¹¹ Glosado en inglés y en francés como ‘avefría’. La abreviación *pupa* aparece como ‘callejón’ en lugar de ‘avefría’.

¹² Significa ‘calle’, y aunque hoy en día quien tenga conocimientos del inglés identifique la palabra, en la época no se recogía en ningún diccionario. Tiene que ser aceptado como un término del anglofrancés.

El estudio de estos textos sería imposible sin herramientas como el *AND*, y, de hecho, la misma obra indica que los estudiantes de Derecho de hoy en día no podrían comprender los textos de esta época sin este tipo de ayuda. Gracias a esta recopilación, la lingüística no ha sido el único terreno beneficiado por este diccionario, sino que también ha resultado útil en otros campos de estudio. Por este motivo, en el siguiente punto nos serviremos de esta herramienta para poder trazar la etimología de algunas palabras.

5.3.- Ejemplos del cambio lingüístico y de la gramática anglofrancesa

En este apartado nos serviremos de un pequeño corpus que ejemplifica la alternancia de código y, gracias a las búsquedas en el *AND*, nos cercioraremos de la procedencia de las palabras seleccionadas. Partimos, en primer lugar, de un estudio de Jefferson y Rothwell (1997) en el que se analizan los registros mercantiles de la *Compañía del Comerciante Taylor* (*Merchant Taylor's Company* o *MTC* para abreviar) en el que se puede observar claramente toda esta evolución. El primer tomo recoge las ventas de tela desde al año 1398-1399 a 1444-1445 y contiene 399 folios escritos por distintas personas. La lengua empleada es el francés, pero Jefferson y Rothwell (1997: 275) aseguran que los escribanos eran ingleses. En el segundo tomo, escrito en el periodo de Enrique VI, empezaron a sustituir el francés por el inglés hasta erradicarlo de sus escritos.

Jefferson y Rothwell (1997: 299) llegan a la misma conclusión que Alcolado (2013) al hablar del multilingüismo y de cómo condiciona este hecho a los escritores. Subraya la aplicación del sufijo *-ing* a verbos franceses como uno de los cambios más notables (*amendying, gisting, chambring*) y la utilización de sufijos franceses como proceso de creación léxica (*-age* para denotar pago por una acción *-cranage, whorfage, pundage-, -ure, -(o)un, -a(u)nce*, etc.). Analizaré a continuación con más detalle algunos de los ejemplos más claros de palabras inglesas en contexto francés recogidos en estos textos editados por Jefferson y Rothwell.

Uno de los primeros ejemplos extraídos del trabajo de Jefferson y Rothwell (1997: 281) es el de *robous pur faire un pitte pur le privé* (Enrique IV, 1367-1413) ‘basura para hacer un foso en el baño’. A pesar de que *robous* aparente ser una palabra francesa, no aparece en los diccionarios etimológicos, como hemos podido comprobar en Godefroy (*s.v. robous*). En la versión online de *AND* (*s.v. robeuse*) constatamos que *robous* se presenta

mediante varias grafías –*robouse, robous, roubose y rubbouse*– y que su significado es ‘escombro, basura’. Esta variación no resulta extraña del todo teniendo en cuenta que el inglés medieval no estaba todavía fijado y que, probablemente, estos términos se introducían en la escritura porque el escribano los tendría asimilados y no se percataría de su origen. Por este motivo, las reconstrucciones gramaticales como la de Menger (1904: 43-129) resultan muy útiles para explicar esta variación gráfica.

En consecuencia, tomando a Menger (1904: 70) como base, podríamos decir que el primer detalle a tener en cuenta es que se da la confusión entre las vocales *o* y *u* y que había una fuerte tendencia a simplificar el diptongo *ou*. Esto explicaría las distintas manifestaciones de *ro-*, *ru-* y *rou-*. La *-e* final tiende a apocoparse, de ahí que en el texto aparezca *robous* en vez de *robouse*. Respecto a las consonantes, una característica muy típica del anglofrancés es el doblamiento de las consonantes, como en *rubbouse*. Un lector actual puede apreciar la similitud con la palabra inglesa *rubbish*.

Otra de las voces anglofrancesas mencionadas en la oración es *pitte*, que puede significar ‘foso’ o ‘tumba’ –significado que proviene del latín *puteus* y utilizado por Virgilio como tal–. Nuestra búsqueda en el *AND* (s.v. *pitte*) arroja las grafías *pit* y *pytte*. Aquí también se observa la apócope de la *-e* final y la geminación de las consonantes, además de la confusión *i-y*, habitual en los escribas según Menger (1904: 65). Hoy en día se mantiene en inglés la palabra *pit* con el mismo significado. De hecho, en el *Online Etymology Dictionary* (s.v. *pit*) se destaca que a mediados del s. XV se empleaba este término en la expresión *put into a pit* con un sentido figurado de rivalidad, especialmente para peleas de animales, y actualmente, existe una raza de perros, los *pit bull terrier*, que llevan ese nombre por estos motivos etimológicos.

Otro ejemplo muy curioso es el de *pur cariage de duste* (Jefferson, 1997: 282) ‘para transportar el deshecho del hogar’. El *AND* (s.v. *cariage*) recoge el significado de vehículo empujado por caballos o transporte mientras que el diccionario del francés antiguo de Godefroy (s.v. *charriage*) solo resalta la acción de transportar. El término inglés actual *carriage* recoge ambos significados. No obstante, lo que más destaca de este ejemplo es el uso de *duste*. La palabra no está recogida ni por el *AND* ni por el diccionario del francés antiguo. Jefferson y Rothwell explican que el significado cambia de ‘pequeñas partículas de materia o suciedad’ a ‘desecho’. En francés esto se designa con la palabra

gâter, lo que en inglés sería *waste*. Es decir, el significado pasa de ser ‘polvo’ a ‘desecho’. Por este mismo motivo, en el inglés actual la persona que se encarga de recoger la basura y los desechos de la calle se llama *dustman* y no **wasteman*.

Hay muchos más ejemplos léxicos de la introducción de palabras típicamente anglofrancesas en *MTC*, pero, a continuación, nos detendremos en algunos ejemplos pertenecientes a la obra *Mercer’s Wardens’ Accounts (MWA)*, estudiada por Alcolado (2013: 219). Se trata también de un libro de registro de la ciudad londinense que abarca los siglos XIV y XV, donde se puede observar el cambio lingüístico que poco a poco fue decantándose por el predominio del inglés antiguo frente al anglofrancés. Se pueden encontrar ejemplos como *item pur nailes*, *item paie pur wex pur le chapelle* y *wolman pur sound chaperoun*.

Item significa ‘también’ según el diccionario anglofrancés (*AND*, s.v. *item*) y se utiliza en enumeraciones. La palabra *naile* está registrada en el *AND* (s.v. *nail*) como *naile*, *naille*, *nayl*. Según la gramática de Menger (1904), es frecuente tanto la confusión *i* e *y* como la duplicación de consonantes y la apócope de la *-e* final. El diccionario antiguo del francés de Godefroy no recoge este término, pero sí *ongle*, que hasta día de hoy ha mantenido el significado de ‘uña’.

El segundo ejemplo, *item paie pur wex pur le chapelle*, (Alcolado, 2013: 224) significa ‘también pagado por la cera para la capilla’. Los diccionarios no recogen *wex* –donde podría destacarse que el anglofrancés, según Menger (1904: 100) tiene tendencia a sustituir la *u* y la *v* por la *w-*, pero sí *chapelle* ‘capilla’. El *AND* (s.v. *chapele*) recoge todas las siguientes variantes: *chapele*, *chapel*, *chapelle*, *chapile*, *chaple*, *chappelle*, *capele*, *capelle*. La mayoría de los cambios fonético-fonológicos ya se han mencionado en ejemplos anteriores. En *chapile* y *chaple* se observa el debilitamiento de la *-e* y su posterior pérdida. En algunos casos no se mantiene el sonido africado posiblemente por influencia del latín británico que impulsó el sonido oclusivo de la *c-* inicial. Godefroy también recoge la entrada *chapele*, pero con el significado de ‘sombrero pequeño’.

Otra de las muestras peculiares de los ejemplos que nos ofrece el texto editado por Alcolado (2013: 224) es la introducción de la palabra *wolman* ‘comerciante de lana’. No está registrada en ningún diccionario de la época, pero hoy en día se entiende la formación

wool ‘lana’ + *man* ‘hombre’. También podemos encontrar *chaperoun* en el *AND* (s.v. *chaperon*) con el significado de ‘prenda, capucha’. Hoy en día esta palabra se sigue utilizando, pero con el significado de ‘carabina’. En los textos que se acercan al siglo XV se puede apreciar un predominio casi completo del inglés antiguo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estos textos pertenecen a unos registros intencionalmente formales y correctos y, por tanto, el lenguaje mostrado está probablemente más cuidado y más afrancesado que la lengua de uso cotidiano (Alcolado, 2013: 225).

Un último aspecto destacable serían algunos de los poemas macarrónicos de la época. Schendl (2011) analiza algunos de los poemas recogidos entre el s. XIII y el s. XV. El poema elegido para este apartado se titula «On the King’s breaking of the Magna Charta». Fue escrito a finales del siglo XIII o comienzos del XIV y cambia de lengua cada dos versos, siguiendo el esquema rítmico de *abab* (Schendl, 2011: 55).

*Nostre roy de Engleterre
Par le conseil de sa gent
Wolde a nywe laghe arere,
And makede a muchel parlement.
Tuz y vindrent, les evekes
E le baruns ensement,
And alle iswore at er were
And hulde taperes ytent¹³*

El poema empieza con dos versos en francés. El pronombre de la primera persona del plural está recogido tanto en el *AND* como en el diccionario de Godefroy. *AND* (s.v. *rei*) recoge la palabra *roi*, término que también está presente en el diccionario francés con la misma grafía, cuyo diptongo se explica, siguiendo a Menger (1904, 50) como respuesta anglofrancesa de la *Ē* en posición libre mientras que el *oi* se emplearía como imitación al francés continental.

Respecto a la palabra *conseil*, el *AND* (s.v. *conseil*) la recoge como ‘consejo o recomendación’. Por su parte, el diccionario francés (1880-95, s.v. *conseil*) lo define como ‘deliberación u opinión’. Hoy en día se sigue utilizando la palabra con la misma grafía tanto en inglés como en francés con el significado de ‘consejo o recomendación’.

¹³ Nuestro rey de Inglaterra/con el consejo de su gente/pondrá una nueva ley/y citará un gran parlamento.
/Todos vinieron ahí, los obispos/los barones igualmente/y todos los ahí presentes tomaron juramento/y
agarraron las cerillas iluminadas.

La palabra *parlement* está recogida con la misma grafía en ambos diccionarios. Lo curioso es que el primer significado, en ambos casos, hace referencia al acto de hablar o de dar un discurso. Este significado proviene del verbo francés *parler* ‘hablar’ y ha evolucionado en ambos idiomas a los que hoy conocemos por ‘parlamento’. El significado de *eveke* ‘obispo’ está recogido por ambos diccionarios, en el caso del anglonormando bajo la grafía *eveske* y en el caso del francés aparece como *eveschiee*. En el francés actual se sigue utilizando el término *évêché* para referirse al obispado mientras que en el inglés se ha preferido *bishop*.

Barun o *barun* también se recoge en ambos diccionarios, pero con pequeños matices diferentes. En el *AND* (s.v. *baron*) se define, en primer lugar, como ‘hombre’. En francés antiguo (Godefroy, s.v. *baron*) el primer significado que presenta es el de ‘hombre de procedencia noble’. Hoy en día, la palabra *baron* existe en ambos idiomas con el significado de ‘persona con título nobiliario’, mientras que el antiguo significado anglofrancés de la palabra –simplemente persona–, se denomina con palabras como *boy* o *garçon*.

Como último ejemplo, he querido destacar la palabra *taperes* –*taper* o *tapere* en singular– porque el *AND* (s.v. *taper*) recoge su significado de ‘cerilla o candela’ que se ha mantenido hasta ahora. A pesar de que hoy en día se utilicen más frecuentemente los términos *match* o *candle*, en los diccionarios sigue estando presente este vocablo medieval.

En definitiva, gracias a gramáticas como la de Menger (1904), a diccionarios como el de Godefroy de francés antiguo y, especialmente, a una herramienta como el *AND*, podemos extraer algunas características de la variedad anglofrancesa. En lo que respecta a las grafías, lo más destacable sería que se muestra una gran vacilación, como se aprecia en las palabras *chapel* o *nail*. A medida que el inglés medieval va formándose, aparece la disonancia entre la fonética y la ortografía, lo que dificulta la escritura, como sucede en el francés. Un ejemplo de esto sería el de *dandelion*, palabra del inglés actual que hace referencia al ‘diente de león’. Una búsqueda en el *AND* (s.v. *dent*) y en el *Online Etymology Dictionary* (s.v. *dandelion*) aclara que su uso se extiende a partir del siglo XIV y que ha sufrido una variación gráfica (*dent-de-leun*, *dent de lyoun*, *dent de lion*). Se puede apreciar que el resultado final, *dandelion*, es una adaptación fonética de la palabra

originariamente francesa *dent de lion*, proveniente del latín DENS LEONIS. Esto demuestra que la lengua sufre un proceso de adaptación fonética y que el anglofrancés abarcará un periodo de gran ebullición lingüística.

6.- Conclusión

Llegados a este punto, podríamos retomar una de las preguntas planteadas en la introducción: ¿por qué es importante estudiar el anglofrancés? Aunque las razones pueden ser varias, se podría simplificar la respuesta diciendo que su estudio ofrece la posibilidad de entender mejor el inglés moderno y que ayuda a comprender algunos textos antiguos, como bien podrían ser las obras jurídicas recogidas en el *AND*. Como bien indica Rothwell (2014), las relaciones entre Francia e Inglaterra siguieron siendo prósperas aún tras la pérdida de Normandía. El anglofrancés no era solamente el lenguaje de los conquistadores, sino que toda la sociedad se fue impregnando por el anglofrancesfonismo y su influencia se puede seguir apreciando hoy en día. Una gran parte del vocabulario inglés actual proviene tanto de la variedad central del francés como de los términos que fueron creados en la isla empleando patrones y componentes franceses (Jefferson, 1997: 299).

Uno de los conceptos más importantes a tener en cuenta es que el anglofrancés funcionaba como puente entre el francés y el inglés medieval, por tanto, estos estudios aportan mucha información sobre ambos idiomas. Como hemos podido comprobar en el apartado 5.3., las referencias del *AND* difieren en algunos casos de los significados citados en el diccionario del francés antiguo de Godefroy, lo que demuestra esa posición intermedia del anglofrancés. Gracias a diccionarios como el *AND*, podemos seguir la evolución de una palabra inglesa desde la variedad británica y desde la francesa central. Es más, especificar la procedencia insular dentro de las definiciones de algunas etimologías inglesas o francesas resultaría muy útil puesto que sería de gran ayuda para explicar algunos falsos amigos (Alcolado, 2013: 131).

Finalmente, pese a la escasez de recursos con la que hemos contado para llevar a cabo este trabajo, hemos podido aproximarnos a la aclaración de algunos de los conceptos que han sido objeto de debate durante estos últimos años. Esto incluye las dudas con respecto a cómo se llevó a cabo el cambio lingüístico. Es importante recordar que la sustitución se

efectúa del francés al inglés, pasando por esa variante anglofrancesa. Las tres fases de Wright –predominio del francés, en primer lugar, la variedad mixta a continuación y, finalmente, la victoria del inglés– son un buen resumen de lo que sucede en las islas británicas a lo largo de los siglos XI y XV. Hemos podido comprobar este cambio gracias al estudio de las palabras del apartado 5.3. La mayoría de los términos recogidos de esta primera etapa están constatados tanto en el *AND* como en el diccionario del francés antiguo; sin embargo, a medida que el inglés fue ampliando su uso, las diferencias se hicieron más notables: como se puede comprobar en los documentos burocráticos, gran parte del vocabulario de estos siglos no está recogido en el diccionario francés, sí, por el contrario, en el *AND*. Este es, sin duda, un indicio más de esa transformación que hemos pretendido mostrar. Asimismo, el cambio semántico de algunas palabras como *dustman* resulta muy curioso debido a que marcan las distintas fases por las que pasan los términos hasta alcanzar la grafía y el significado que tienen hoy en día.

En definitiva, el inglés y el francés son dos idiomas importantes en la actualidad y estudiar esta época en la que se fusionaron aporta información muy útil para explicar algunos términos actuales. Por consiguiente, el interés de este trabajo puede radicar en su propósito no solo por recoger información de distintas fuentes, sino por intentar mostrar una realidad lingüística poco estudiada desde un punto de vista práctico, pese a que su contexto histórico, cultural y social es bien conocido. En este sentido, hemos podido comprobar cómo un diccionario como el *AND* resulta eficaz y facilitaría un análisis más profundo de esta lengua mixta, sobre todo del vocabulario, lo que, a su vez, podría contribuir al conocimiento sobre la historia de las lenguas francesa e inglesa. Cualquier contacto lingüístico ofrece un campo de estudio muy rico y más si se da entre lenguas de una familia lingüística diferente.

7.- Bibliografía

- AILES AND AD PUTTER, Marianne (2014), «The French of Medieval England», *European Francophonie*, Rjéoutski Vladislav, Argent Gesine y Offord Derek (eds), Berlín: Peter Lang, pp. 51-79.
- ALCOLADO CARNICERO, José Miguel (2013), *Social networks and mixed-language business writing: Latin/French/English in the Wardens' Accounts of the Mercers' Company of London, 1390-1464*, Tesis doctoral inédita: Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/3603/Tesis_Diaz%20Vera.pdf?sequence=3&isAllowed=y> [15/03/2018]
- AND = ARTS & HUMANITIES RESEARCH COUNCIL OF THE UNITED KINGDOM (1977-1992), *Anglo-Norman Dictionary*, European Languages University, Aberystwyth, Inglaterra, <<http://www.anglo-norman.net/gate/>> [01/02/2018]
- BURGEESS, Glyn S. (2004), *The History of the Norman people: Wace's Roman de Rou*, The Boydell Press, Woodbridge, <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Thwv9WLq_50C&oi=fnd&pg=PR9&dq=roman+de+rou&ots=nVm-Z-xUMS&sig=ixDzaPxqSZcVVrhI6giKDVSEeZY#v=onepage&q=roman%20de%20rou&f=false> [30/01/2018]
- CHIBNALL, Marjorie (1986), *Anglo-Norman England 1066–1166*. Oxford, UK: Basil Blackwell Publishers. <https://books.google.es/books?id=miluQgAACAAJ&dq=editions:ho77M8_EzSsC&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi9j5vJ5_3aAhUK7BQKHaSLCy0Q6AEIJzAA> [01/02/2018]
- DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014), *Diccionario de la lengua española* (23° ed.), Madrid, <<http://dle.rae.es/?id=DgIqVCc>> [02/02/2018]
- DUMAS, María (2016), «Debates en torno al ocio en la narrativa anglonormanda: del *Brut* de Wace al *Roman de Horn* e *Ipomedon*», *RLM*, pp. 153-176, <<https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/32258>> [01/02/2018]
- FONTAN, Antonio (1991), «La segunda latinización», *Excerpta philologica: Revista de filología griega y latina*, 1, pp. 209-219, <<http://rodin.uca.es/xmlui/handle/10498/10360>> [01/02/2018]
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel (2010), *Las lenguas románicas*, Arco Libros, Madrid
- FUSTER MÁRQUEZ, Miguel (2004), «Ubicación del elemento romance medieval en el inglés actual», *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, IX, pp. 69-86, <<http://mobiroderic.uv.es/handle/10550/29981>> [01/02/2018]
- BREA, Mercedes (2007), «Las lenguas románicas en la Edad Media», J. E. Gargallo y M. R. Bastardas (coords), *Manual de lingüística románica*, Ariel, Barcelona, pp. 122-145.
- GERALD, Antoine (1966), «Le français à l'étranger» *Histoire de la langue française: des origines à nos jours*, I, Librairie Armand Colin, Paris, pp. 376-417
- GODEFROY, Frédéric (1880-1895), *Dictionnaire de l'ancienne langue française du IX^e au XV^e siècle*, Michel Corne (ed), <<http://micmap.org/dicfro/introduction/dictionnaire-godefroy>> [29/03/2018]
- JEFFERSON, Lisa y William Rothwell (1997), «Society and lexis: a study of the anglo-french vocabulary in the fifteenth-century accounts of the merchant Taylor's company», *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, Bd. 107, H. 3, pp. 273-301, <https://www.jstor.org/stable/40618161?newaccount=true&readnow=1&seq=1-page_scan_tab_contents> [13/03/2018]
- KÖNING, Ekkehard (2013), «English», *The germanic languages*, Auwera Johan Van Der (ed), Routledge Language Family Descriptions, pp. 532-566, <https://books.google.es/books/about/The_Germanic_Languages.html?id=DVBdAgAAQBAJ&redir_

esc=y> [10/04/2018]

- LABRADOR DE LA CRUZ, M^a Belén (1999), «La traducción en Inglaterra (1066-1340): el alumbramiento del inglés estándar», *Hieronymus Complutensis*, 8, pp. 53-60, <https://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/08/08_053.pdf> [7/11/2017]
- LE SAUX, Françoise H.M. (2005), *A companion to Wace*, Nueva York: Boydell & Brewer, <https://books.google.es/books?id=qx3hzZe_CCgC&pg=PA4&lpg=PA4&dq=clerc+lisant&source=bl&ots=At2xWhXZO-&sig=7ph4jlgxqaWGpEh3QvQhAI6dRHA&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiVgLqN07HZAhXBwBQKHRI4BSYQ6AEIPjAD#v=onepage&q=clerc%20lisant&f=false> [19/02/2018]
- MENGER, Lous Emil (1904), *The Anglo-norman dialect: a manual of its phonology and morphology: with illustrative specimens of the literature*, Nueva York: The Columbia University Press, <<https://archive.org/details/anglonormandiale00menguoft>> [15/02/2018]
- ONLINE ETYMOLOGY DICTIONARY = HARPER, Douglas (2001-2018), *Online Etymology Dictionary*, <<https://www.etymonline.com/>> [29/03/2018]
- ROTHWELL, William (2004), «Anglo-French and the AND», <<http://www.anglo-norman.net/sitedocs/A-FandAND.shtml#sec1>> [30/01/2018]
- SÁNCHEZ MARTÍ, Jordi (2002), «Patronazgo literario en la Inglaterra medieval (ss. VII-XIV): una visión panorámica», *CEMyR*, 20, pp. 93-112, <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/2336/CC_20_%282012%29_05.pdf?sequence=5&isAllowed=y> [28/01/2018]
- SCHENDL, Herbert (2011), «To London fro Kent/Sunt predia depopulantes: Code-switching and medieval English macaronic poems», *Code-switching in Early English*, Walter de Gruyter GmbH & Co: Berlin, pp. 52-66, <http://www.academia.edu/11962067/To_London_fro_Kent_Sunt_predia_depopulantes_Code-switching_and_medieval_English_macaronic_poems> [14/03/2018]
- TORREBLANCA, Máximo (2010), «Orígenes del sistema grafo-fonológico del castellano medieval», *Aemilianense*, II, pp. 291-333, <<https://www.cilengua.es/sites/cilengua.es/files/book/5449/6cilengua-origenesdelsistemagrafonologico.pdf>> [7/11/2017]
- TROTTER, David (2000a), «L'avenir de la lexicographie anglo-normande: ¿vers une refonte de l'Anglo-Norman Dictionary?», *Revue de linguistique romane*, 64, pp. 391-407, <<http://doi.org/10.5169/seals-400018>> [30/01/2018]
- TROTTER, David (2000b), *Multilingualism in later medieval Britain*, D.S. Brewer, Cambridge, <<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=8TwxLo5WsYkC&oi=fnd&pg=PP11&dq=Multilingualism+in+Later+Medieval+Britain&ots=Ax4dn49L9C&sig=4nJ3bmOT1ww04IpoovQ8C9MiEa8#v=onepage&q=Multilingualism%20in%20Later%20Medieval%20Britain&f=false>> [30/01/2018]